

BLOHER / EL UNIVERSO DE LOS

DOOMERS

Los desechos del demiurgo

01 · LA RECOLECCIÓN





Nacimos en el basurero de GODEM. Sus primeros experimentos siguieron vivos entre el barro y las costillas del fracaso.



Nos llaman DOOMERS. GODEM probó estas formas, las dejó incompletas y siguió creando en otra parte.



Ningún desecho salió igual. Algunos rastrean; otros apenas consiguen arrastrar lo que les quedó.



Hoy me tocaba recolectar. El depósito estaba vacío.



Salí de la bóveda de hueso. Al otro lado de la grieta empezaba el camino a la cantera.



El gigante seguía dormido en la cantera. Bajo su membrana, los conductos trabajaban para una orden que nadie vendría a recoger.



Del conducto corroído caía savia pálida. El gigante producía más de lo que podía usar.



Acoplé el extractor. El tubo respondió con un temblor.



Arriba, aquella energía alimentaba a GODEM. Aquí abajo, nos permitía seguir funcionando.



Desconecté antes de forzar la válvula. El gigante no despertó. Yo tenía suficiente para regresar.



El atajo cruzaba el cañón negro. Allí palpitaba el monolito: otro ensayo de GODEM, tejido vivo sostenido por hierro.



Algunos de los nuestros se reunían a venerarlo. Habían encontrado otro desecho y lo estaban convirtiendo en un dios.



El monolito repetía su contracción. Ellos esperaban una respuesta.



Observé otro pulso. El depósito seguía tibio contra mi costado.



No dejé una ofrenda. El camino continuaba hacia la caverna.



Dentro, una criatura extendía sus apéndices hacia el oráculo: un nudo de tejido nervioso que colgaba tras los barrotes.



Rozó el hierro. Luego esperó, inmóvil.



El órgano goteó. Las ondas repitieron el mismo dibujo sobre el agua.



Ella buscaba una profecía. Yo solo encontraba la huella de un diseño averiado.



Salí antes del siguiente goteo. Sus apéndices seguían extendidos.



En la costa, el centinela caminaba sobre la arena negra. Su cuerpo colgaba entre patas que nunca parecían cansarse.



Una pata volvió a hundirse en su propia huella.



GODEM le había dado movimiento. El propósito había quedado sin terminar.



Ajusté la cuerda del depósito. Todavía tenía algo que llevar a la bóveda.



Tomé el camino de regreso. El centinela siguió recorriendo el mismo círculo.



Regresé a la bóveda. Afuera, los otros seguían buscando restos, señales o algo a lo que obedecer.



Solté la cuerda. El peso del depósito dejó mi costado.



Había traído savia. Por esta jornada, bastaba.



No habíamos sido creados para vivir así. Lo habíamos aprendido entre los restos.



Éramos los experimentos que GODEM había dejado a un lado. Y todavía seguíamos funcionando.

Los primeros intentos.

GODEM creó formas que nunca terminó. Las apartó, pero siguieron vivas. Un recolector sale de su refugio para conseguir savia y atraviesa un territorio donde los gigantes aún funcionan, un monolito recibe culto y un oráculo solo repite lo que oye.



Concepto y universo: BLOHER.

Relato e ilustraciones nuevos desarrollados a partir de su concepto y del recorrido de su video.

Esta voz pertenece a un DOOMER. Sus observaciones expresan su experiencia del margen.